

DE LA MISERICORDIA A LA MISIÓN



26 de Abril de 2026 | Cuarto Domingo de Pascua

San Juan 10: 1 – 10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños".

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia".

Oración inicial

Atráenos hacia ti, Dios de toda la creación. Impúlsanos a ir más allá de nuestras certezas limitadas, hacia el horizonte infinito de tu amor. Concédenos la capacidad de saborear, aunque sea por un instante, la riqueza del banquete que nos ofreces. Danos la paz necesaria para convivir con lo que no sabemos, con nuestras preguntas, y dudas. Permítenos experimentar de nuevo la fuerza de la resurrección, con ojos abiertos al asombro y un corazón capaz de verte en las personas de la Pascua. Amén.

Llamada a la acción (Escoge una)

- **Escuchar** → Dedicar 10 minutos en silencio al menos una vez esta semana. Pregunta: «Jesús, ¿qué me estás diciendo?». No te apresures; simplemente escucha y anota lo que surja en tu corazón.
- **Seguir** → Presta atención a una pequeña inspiración esta semana: una invitación a servir, a tender la mano o a actuar. En lugar de darle demasiadas vueltas, responde con confianza y da ese paso.
- **Vida abundante** → Elige un acto de servicio intencional para esta semana (en casa, en la iglesia o en tu comunidad). Antes de realizarlo, ora: «Jesús, ayúdame a seguirte amando bien a esta persona».

Del ruido → a la escucha → al seguimiento → a la vida abundante

Tras encontrarse con Jesús resucitado y reconocerlo en la fracción del pan, el camino del discipulado se profundiza. Ya no se trata simplemente de reconocer que Jesús está presente; se trata de aprender a escucharlo, a seguirlo y a vivir la vida que Él promete.

En el Evangelio de esta semana, Jesús se describe a sí mismo como el Buen Pastor. Él no fuerza, no presiona ni controla; por el contrario, llama a sus ovejas por su nombre y estas reconocen su voz. Ese es el cambio que experimentamos nosotros esta semana: pasamos del encuentro a la relación.

Existen muchas voces que compiten por nuestra atención (la cultura, las expectativas, los miedos, las distracciones). Prometen plenitud, pero a menudo nos dejan inquietos o vacíos. Jesús ofrece algo diferente: habla de manera personal, con suavidad y constancia, aunque aprendemos a identificar su voz con el paso del tiempo.

Los discípulos que iban camino a Emaús no lo reconocieron al principio; sin embargo, sus corazones comenzaron a arder mientras Él hablaba. Del mismo modo, nosotros comenzamos a reconocer la voz de Jesús no solo a través del conocimiento, sino mediante la relación, a través del tiempo que pasamos con Él en la oración, en las Escrituras y en la Eucaristía. Y aquí encontramos la clave: no aprendemos a reconocer su voz solo para sentirnos cerca de Él, sino para poder seguirlo.

Jesús dice que sus ovejas no solo escuchan su voz, sino que lo siguen. Eso requiere sabiduría para discernir, confianza para creer y libertad para elegir. Seguir a Jesús no es algo automático; es una decisión diaria y, a veces, tiene un costo. Pero conduce a algún lugar.

«He venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia». Esta vida abundante no se encuentra en la comodidad, el éxito o el control; se encuentra en la relación con Jesús, vivida a través del servicio a los demás. Cuando comenzamos a seguir su voz, somos guiados hacia afuera: hacia el amor, hacia la misión, hacia la entrega de nosotros mismos. Porque el Buen Pastor no viene a despojar, viene a dar. No utiliza el miedo; guía con amor. No exige desde la distancia; camina por delante y nos invita a seguirlo. Y te llama por tu nombre.

Esta semana, la invitación es sencilla: baja el ritmo. Escucha. Aprende a reconocer su voz. Y da un paso para seguirlo hacia donde él te guíe.

Preguntas para la discusión

- Durante las últimas dos semanas, has reflexionado sobre el reconocimiento de la presencia de Jesús. ¿Dónde has comenzado a percibirlo con mayor claridad y de qué manera podría estar invitándote ahora a escuchar su voz con mayor intencionalidad?
- Cada día, muchas voces compiten por nuestra atención. ¿Cuáles son algunas de las «voces más ruidosas» en tu vida en este momento y de qué forma dificultan el escuchar a Jesús?
- Jesús afirma que sus ovejas reconocen su voz. ¿Qué te ayuda, a nivel personal, a distinguir si algo proviene de Jesús o si, por el contrario, surge del miedo, la presión o la distracción?
- Seguir a Jesús exige confianza y decisión, no solo disposición. ¿En qué aspecto podría estar invitándote Jesús a dar un siguiente paso de obediencia, aun cuando esto resulte incómodo o implique un sacrificio?
- Jesús promete una vida abundante, no meramente una vida ajetreada o exitosa. ¿De qué manera has experimentado —o podrías experimentar— una plenitud más profunda al servir a los demás en lugar de centrarte en ti mismo?